

# Lo que estaba en juego en los Juegos Olímpicos de Atenas

**Christophe Chiclet**

Miembro del Comité de redacción de la revista *Confluences Méditerranée*, París

108 años después de su creación, los Juegos Olímpicos (JJOO) modernos regresaron a su cuna, Grecia. Para este país, se trató de una victoria más política que deportiva. Pues las apuestas eran enormes, económicas, políticas, pero también de credibilidad para un país de tan sólo diez millones de habitantes. Y la primera credibilidad, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001 y del 11 de marzo de 2004, era la seguridad de los Juegos.

El 29 de agosto, durante la clausura de los Juegos, Jacques Rogge, presidente del COI, dijo que Atenas había ganado la medalla de oro de la organización. Pero a qué precio.

A partir de 2001, Grecia se preparó seriamente. Las disputas de iglesia y de partidos se borraron. La bella y temible Gianna Angelopoulos-Daskalaki fue nombrada presidenta de ATHOC (Comité de Organización de Atenas), con el apoyo del Gobierno socialista del PASOK, del conjunto político y de los dirigentes económicos. El cambio político que se produjo en las legislativas del 7 de marzo de 2004, con la victoria de Nueva Democracia (ND), de Kostas Karamanlis, no cambió nada.

Los JJOO de 2004 se convirtieron en una causa nacional, y en un país en que el patriotismo no es una palabra vana, significaron una unión sagrada. Gobierno, oposición, prensa y sindicatos se aliaron para que todo fuera bien y no hubiese ninguna nota disonante. Más pragmáticos, los atenienses se fueron, como cada año, de vacaciones en agosto, evi-

tando así los inconvenientes de Atenas. En cuanto a los ajustes de cuentas políticos, no llegaron hasta finales de septiembre y después de la clausura de los Juegos Paralímpicos.

Hay que decir que a Grecia se la criticó duramente en la prensa occidental. Los griegos no lo tendrán listo a tiempo, ya que hacen falta seis años para realizar los trabajos necesarios y Grecia había empezado con tres años de retraso. Detrás de estas críticas, se escondía un cierto racismo antimediterráneo. No obstante, eso se dijo sin tener en cuenta el orgullo nacional de los griegos. Nunca los JJOO habían estado tan bien organizados. En cambio, nunca apareció ninguna crítica al coste económico y social de estos delirios de grandeza deportiva.

A principios de 1996, el socialdemócrata Kostas Simitis, ferviente europeísta, reemplazó al viejo social-populista, András Papandréou. El nuevo Primer Ministro no se cansó de demostrar en Bruselas que su país no era la oveja negra de Europa. La organización de los JJOO partió de esa idea.

Kostas Simitis mantuvo una buena organización, en tanto que durante el primer semestre del 2003, su país presidió la UE y fue en el palacio de Zappeion, en Atenas, donde el 17 de abril de 2003 los diez nuevos miembros firmaron sus adhesiones a la UE, ante los dirigentes de los Quince, del secretario general de la ONU y de los dirigentes de otros aspirantes a entrar en la UE. En resumen, estos Juegos permitieron a Grecia escapar de las perniciosas seducciones americanas que deseaban que los griegos formaran parte de la coalición contra Saddam Hussein. Giorgos Papandréou, ministro de Asuntos exteriores, declinó la «invitación», bajo el pretexto de que todas

las fuerzas griegas estaban movilizadas para la seguridad de los Juegos y la lucha contra el terrorismo dentro del país.

También estaba en juego la política interior. De hecho, el 7 de marzo de 2004, las legislativas griegas se anunciaron ajustadas, y los socialistas del PASOK quisieron mostrar que habían ganado los Juegos, dando a entender que los conservadores de la ND habrían sido incapaces de hacer lo mismo. Estos últimos, el honor nacional obliga, no hicieron de los JJOO un asunto de campaña, sino que simplemente resaltaron el retraso de los trabajos, los desfases de los presupuestos y la corrupción de la administración socialista. El 7 de marzo, los socialistas fueron ampliamente vencidos y la ND comunicó enseguida cuáles eran esos desfases de los presupuestos.

Entre política y economía, los problemas de seguridad se inmiscuyeron entre los aspectos que estaban en juego. Después de los atentados del 11 de septiembre, después del 11 de marzo, la presión fue enorme sobre Atenas. Grecia quería encargarse ella sola de los problemas de seguridad, pero las presiones americanas, tanto por cuestiones políticas como económicas, fueron tales que el nuevo Gobierno tuvo que aceptar la ayuda extranjera. Para garantizar la seguridad de los Juegos y de los emplazamientos, como la villa olímpica y los grandes hoteles, 80.000 hombres fueron movilizados. El presupuesto de seguridad se disparó. Acabó siendo por lo menos diez veces superior al de Atlanta. De 650 millones de euros, se pasó a 1.200 millones. Por otra parte, el 12 de marzo, el día después de los atentados de Madrid, Atenas pidió oficialmente ayuda a la OTAN. Ésta garantizó el control aéreo y marítimo por radar. El Cuartel General de las fuerzas

de la OTAN se instaló el 1 de agosto en la isla de Eubea, próxima a la capital. Finalmente, Grecia llegó a acuerdos con Albania, Macedonia y Bulgaria para el control multilateral de las fronteras del norte, que se convirtieron en zona militar. Lo mismo hicieron con Israel, Turquía e Italia, para la vigilancia de las fronteras marítimas.

Pero detrás de la lucha antiterrorista, se escondía también una apuesta económica que los americanos ganaron. Se trataba de un sistema de comunicación muy sofisticado. En concreto, era necesario que todos los protagonistas encargados de la seguridad de los Juegos estuvieran conectados en tiempo real a través de comunicaciones codificadas. Es el famoso sistema «C4I» (Command control communication computer intelligence), que a finales de julio sólo estaba operativo al 80 %. Para poner en funcionamiento este sistema tan complejo, se creó un consorcio: el SAIC (Shanghai Automotive Industry Corporation) con las empresas americanas General Dynamics y Honeywell, la alemana Siemens y la francesa EADS se encargaron del hardware. Para el software y las telecomunicaciones fueron Nokia, Thomson y Motorola las que lucharon para el puesto.

Para el Estado griego, estos JJOO significan la oportunidad de modernizar la zona metropolitana de Atenas, el Ática y el país en general. De hecho, se llevaron a cabo trabajos colosales en el campo de las infraestructuras: autopistas, carreteras, cruces a nivel, puentes, trenes, metros, tranvías, modernización de los hospitales, de los hoteles, de los museos, de las telecomunicaciones, de los aeropuertos y los puestos fronterizos, rehabilitación de las fachadas de la capital, construcción de aceras... Al principio, el presupuesto ascendía a 4.600 millones de euros, de los que únicamente 1.800 millones eran para el ATHOC (construcción de instalaciones deportivas, de la villa olímpica, alquiler de paquebotes-hoteles...). Pero como suele ocurrir a menudo en estos proyectos faraónicos, el presupuesto se sobrepasó. El presupuesto final se acercó a los 9.000 millones de euros. Era conocido que todo lo que dependía más

o menos de los JJOO lo financiaba al 100 % el Estado griego, mientras que los trabajos de las grandes infraestructuras eran cofinanciados por la UE entre un 10 y un 40 % dependiendo de las obras. La ayuda europea ascendió a los 2.900 millones de euros (contando los trabajos más antiguos del metro y del aeropuerto de Spata-Atenas).

El presupuesto se sobrepasó por dos razones principales: el coste de los programas de seguridad y de los retrasos de las obras. Este retraso hizo que se recurriera sistemáticamente a la subcontratación, y los empresarios, viendo los plazos, sobrefacturaron sus ofertas, haciendo un buen negocio, y de paso, pagando menos a sus trabajadores. Por otra parte, fue necesario alquilar urgentemente algunas máquinas en la Europa occidental para hacer las obras públicas. Por otra parte, recurrir a la subcontratación implica necesariamente problemas de seguridad para los obreros y los trabajos.

Se crearon cerca de 100.000 empleos. Las obras necesitaban mano de obra y los griegos emplearon masivamente albaneses y kurdos. Pero ante los retrasos, fueron necesarios también refuerzos del Sudeste asiático y del África negra. Esto no mejoró la seguridad en las obras. Para cumplir con los plazos, los obreros trabajaron en tres turnos de ocho horas, las veinticuatro horas al día. En Sydney murieron diez obreros. En Atenas, a principios de agosto, cuando la prensa hablaba de unos cuarenta muertos, un alto funcionario de EKAV (los primeros auxilios griegos), anunció que en un año, el IKA (la seguridad social griega) había registrado 108 muertos. Ahora bien, los muertos registrados por el IKA eran obreros griegos y albanos que tenían los papeles en regla. Sabiendo que las muertes de los trabajadores ilegales no se contabilizaron, es fácil imaginar lo peor. A finales de mayo, habían sido cerca de 4.500 los obreros que habían resultado heridos.

Los trabajadores extranjeros tenían contratos que preveían una paga de 35 euros por ocho horas al día de trabajo. En realidad, se les pagó 24 euros por diez o doce horas al día.

Este enorme coste financiero corre a

cargo totalmente del Estado y no de la inversión privada, como sí ocurrió en gran parte en el caso de Atlanta. En otoño de 2004, todos los indicadores económicos se pusieron en rojo, después de una calma que duró de 1996 a 2000. Según los criterios de convergencia de la UE, la deuda pública no debe sobrepasar el 60 % del PIB. En enero de 2004, Grecia estaba en un 103 %, en septiembre 112 %. En cuanto al déficit presupuestario, que no debe sobrepasar la barrera fatídica del 3 %, era del 2,8 % en enero de 2004, del 3,3 % en junio y del 5,3 % en septiembre. En julio, los expertos de Bruselas emitieron además un procedimiento de déficit excesivo, demostrando que Atenas había amañado sus cifras desde 2000.<sup>1</sup> Desde ese momento, los griegos se preocuparon. ¿Quién lo pagaría? Los contribuyentes evidentemente. Será necesario pagar los préstamos y los intereses de la deuda, quedando el país endeudado durante 20 o 25 años. La Federación general de las asociaciones de consumidores de Grecia (INKA) temió ya un aumento de la inflación desde otoño. Oficialmente la inflación es de entre el 4 y 5 %. Según los sindicatos, es del 12 %. La subida de los precios ha afectado los bares y restaurantes, la ropa, la carne y los productos lácteos. La industria del turismo también ha estirado demasiado de la cuerda. Esta inflación en el ámbito turístico se tradujo en verano con una bajada de la ocupación del 20 %.

Sin embargo Atenas cree que va a salir adelante. A nivel de taquilla, será difícil. El ATHOC se enorgullece de haber vendido 3,5 millones de entradas contra los 3,2 de Sydney. Pero se descontó. Por otra parte, las entradas se vendieron a precio de saldo. En cuanto a las contrapartidas de las inversiones, no será fácil. Ciertamente, las infraestructuras de transportes acelerarán el desarrollo del Ática. Pero el sector del turismo es muy frágil. La más mínima bomba terrorista arruina una temporada y recordémoslo, los precios se dispararon en un país acostumbrado desde los años setenta a un turismo de masas a bajo coste. Por otra parte, será necesario administrar los emplazamientos deportivos. Los gastos de mantenimiento de estas instalacio-

<sup>1</sup> En el 2000, Atenas anunció un déficit de 2 % cuando en realidad era de 4,1 %, en 2001 y 2002 1,4 % en vez del 3,7 %, en 2003 1,7 % en vez de 4,6 %.

#### WINPEACE 2003-2004

La red WINPEACE fue creada en una época de conflicto abierto entre Turquía y Grecia por la soberanía de una isla del mar Egeo. Está formada por representantes de organizaciones no gubernamentales de estos dos países y su objetivo es trabajar para conseguir que reine la paz entre ellos.

El objetivo principal de esta red, que también puede aplicarse a cualquier otro caso de hostilidad y conflicto, es fomentar el diálogo y reunir a los distintos pueblos mediante la colaboración en proyectos conjuntos. El año 2003 se inició con una iniciativa propuesta por los miembros de WINPEACE. Esta fundación organizó un viaje a Bagdad en el que participó un grupo formado por personalidades internacionales con la misión de evaluar la situación y promover soluciones pacíficas a los problemas surgidos entre Irak y Estados Unidos.

La humanidad exige métodos alternativos para la resolución de conflictos en lugar de recurrir a actos de violencia; al mismo tiempo, solicita que se ejerza una protección absoluta sobre las mujeres y los niños como parte afectada en la toma de decisiones. La violencia alimen-

ta el sentimiento de odio y venganza, en este caso en todo el mundo árabe, y reduce cualquier posibilidad de mantener relaciones internacionales estables. Se debe hacer hincapié en la primacía de los valores, las normas, las ideas, las leyes y la ética.

En los años 2003 y 2004 se crearon talleres para formar a los jóvenes de Grecia, Turquía y de la dividida isla de Chipre en las técnicas de resolución de conflictos.

Dicha experiencia resultó muy positiva y en la actualidad brinda una oportunidad a las jóvenes generaciones para que entiendan los métodos de mantenimiento de la paz. Los participantes siguen comunicándose a través de un grupo de correo electrónico y los propios estudiantes y antiguos alumnos de WINPEACE han creado la página web del taller.

En la zona de Katabouroun, cerca de Smyrna (Turquía), las mujeres griegas y turcas trabajaron conjuntamente en un proyecto de agroturismo que, además de generar ingresos, sirvió para reforzar el papel de las mujeres. El hecho de trabajar conjuntamente con las mujeres de los pueblos nos permite exponer nues-

tra postura basada en que las mujeres deben ampliar su influencia en el área de las relaciones internacionales. La seguridad debe depender de un compromiso de supervivencia conjunta y no de una amenaza de muerte y destrucción mutua.

Instamos a ambas partes a que redujeran el presupuesto de defensa en un 5 % el primer año, tendencia que se debía mantener en los años sucesivos. El inicio de un proceso de reducción armamentística tiene un impacto psicológico y supone, por sí solo, una declaración política: que los Gobiernos actúan de buena fe.

Poco después de que iniciáramos nuestra campaña, el gobierno de Grecia tomó la decisión de retirar su oferta para la compra de un avión Eurofighter. El Gobierno de Turquía, por su parte, pospuso la adquisición de material militar por un valor de 19.500 millones de dólares. Éste es el inicio de un proceso de desarme largamente anhelado por las mujeres.

Margarita Papandreou  
Coordinadora WINPEACE

nes se han evaluado en 140 millones de euros al año.

En resumen, a corto plazo, la aventura olímpica corre el riesgo de convertirse en amarga para los ciudadanos de ese país. Desde el fin de septiembre, la unión sagrada derecha-izquierda se ha roto. El ministro de Economía y Finanzas, Giorgos Alogoskoufis, reveló las cifras truen-

casas de la economía griega, acusando a los socialistas de ser una herencia de su Gobierno. No lo hizo por ser un alma caritativa, sino porque no le salían las cuentas. El endeudamiento de los JJOO no permite al Gobierno de la ND poder cumplir sus promesas electorales que ascendían a 11 mil millones de euros. La reforma de la función pública,

del seguro de enfermedad, el seguro del paro, el aumento de los impuestos directos e indirectos oficiosamente se están preparando y la privatización de los servicios públicos se acelerará.

El patriotismo olímpico le saldrá caro a Grecia, en un momento en que las ayudas de la UE irán hacia la Europa central.